

Crítica

La Línea Del Horizonte

A partir de un crimen, el autor italiano elabora un relato con varias lecturas.

La Línea del Horizonte

Antonio Tabucchi, Editorial Anagrama, Barcelona, 1988, 110 páginas.

por Javier Edwards Renard

LO habitual es que el texto crítico constituya una postura y, como tal, busque su identidad ante el objeto criticado desde el título que lo introduce. A veces, sin embargo, la fuerza de la obra criticada o la empatía que surge entre ella y su lector profesional, desbaratan este primer intento de interferencia crítica y no cabe presentar tal intromisión, sino bajo las palabras que demuestran, por elección del escritor, su propia obra.

En esta oportunidad, Antonio Tabucchi, autor al que he leído y comentado en otras oportunidades, me ha obligado a presentar su novela bajo el título que él mismo le ha dado y, de esta manera, no hago sino reconocer, desde un principio, que entre él y ella se ha establecido un equilibrio tan preciso y afín que no cabe sino ese tipo de lectura que, simplemente, se deja llevar y seducir por las leyes que regulan la obra.

Y es que *La línea del horizonte* no es un título cualquiera —la mera síntesis de una trama o la designación de uno de sus objetos— sino, como el propio Tabucchi lo señala en una nota al margen que despierta su novela, que él hace referencia a "un lugar geométrico, porque se desplaza mientras nosotros nos desplazamos" y, como la abstracción matemática que representa, pretende designar, más allá de la superficialidad de los personajes y trama que identifica, la inquietud metafísica que está bajo la mirada de toda búsqueda humana. Así, y bajo este título, la novela del escritor italiano es, al mismo tiempo, muchas cosas: una historia concreta, un relato sobre problemas humanos generales y, a su vez, un claro homenaje al sugestivo pensamiento de Baruch Spinoza, el filósofo judío que, en los tiempos del racio-

nalismo, construyó una metafísica que, luchando contra la finitud, hizo de Dios la sustancia única e infinita que determinaba la realidad de las cosas comunicándolas y volviéndolas explícitas en mérito de su íntima cohesión.

Entonces, *La línea del horizonte* es un relato con varias lecturas, la primera de las cuales nos habla de un crimen, de la muerte de un desconocido y de la obsesión que lleva a Spino, el protagonista, a seguir una investigación en torno a la identidad del cadáver, las causas de su muerte y sus circunstancias. De esta manera, y sin perjuicio del suspense propio de una novela de tipo policíaco, una segunda lectura muestra que la historia también se desarrolla en un plano más profundo que va más allá de la mera conexión entre las causas y efectos que explican el crimen, para adentrarse en las profundidades de unos significados que vincularán —en un modo muy spinoziano— las preguntas por el homicidio con las respuestas sobre la vida del propio Spino.

Un juego literario, una historia cualquiera sirve de pretexto a Tabucchi para



articular una trama sugerente, siempre novedosa, en la que no falta la poesía, la sofisticación formal, el gusto de narrar y la inquietud lúdica, pero no exenta de profundidad, en torno al "orden de las cosas".

Así, en *La línea del horizonte* —tan distinta de *Dama de Porto Pim*. El juego del revés o *Nocturno hindú*— resulta un verdadero placer observar cómo este escritor articula los planos de la investigación de un sórdido crimen con los descubrimientos del investigador sobre su propia vida: sus zonas oscuras, los crímenes cometidos en torno a sus proyectos, huérfanos, muchos de ellos, en el medio de su existencia como guardián del depósito de cadáveres del viejo hospital.

Una novela apasionante, negra, política y metafísica que también emociona y obliga a reflexionar. Una novela en la que la solución del enigma policial aparece, finalmente, en la cúspide de un castillo de naipes en el que cada carta ha sido puesta con esmerada atención y que no es, sino la explicación a la que se llega después de cualquier investigación introspectiva sobre la propia existencia: que la trayectoria de una vida y la de la bala que se pone fin encuentran su intersección, determinada con precisión geométrica, a partir de cada uno de los actos que la preceden, por más apartados e inconexos que cada uno de ellos aparezcan frente al resultado final... como en la línea del horizonte, donde los planos de lo visible se funden de modo infinito e indiviso. ■

Texto Escogido

"LO han traído en plena noche, la ambulancia ha llegado en silencio, con las luces bajas, y Spino ha pensado inmediatamente: ha ocurrido algo horrendo... y entonces él ha sentido un cansancio opresivo, como si le pesara sobre los hombros el cansancio de todo lo que lo rodeaba, ha salido al patio y ha estado que también el patio estaba cansado, y las paredes de aquel hospital... y ha mirado hacia arriba y le ha parecido que incluso las estrellas estaban cansadas, y ha deseado que existiera una excepción para todo lo que existe, como un aplazamiento o un olvido."



Antonio Tabucchi

La línea del horizonte [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La línea del horizonte [artículo] Javier Edwards Renard. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile